

UNA SOLA FAMILIA HUMANA

Día de las Migraciones

16 de enero 2011

Este domingo, 16 de enero la Iglesia celebra la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado. El lema de este año dice "Una sola familia humana". Por ahí apunta el camino del futuro: ir formando una sola familia entre los que están y los que llegan. Según las estadísticas de la Unión Europea, los inmigrantes residentes en España, suponen el 12,3 por ciento de la población.

La doctrina social de la Iglesia enseña que los bienes de la tierra son para toda la humanidad: "*Todos, tanto emigrantes como poblaciones locales que los acogen, forman parte de una sola familia, y todos tienen el mismo derecho a gozar de los bienes de la tierra*". Benedicto XVI en el mensaje para esta jornada reconoce el derecho a emigrar, "*en el doble aspecto de la posibilidad de salir del propio país y la posibilidad de entrar en otro, en busca de mejores condiciones de vida*". Y de modo correspondiente, los migrantes tienen el deber de integrarse en el país de acogida respetando las leyes y la identidad nacional. A su vez, los Estados tienen el derecho de legislar al respecto, siempre dentro del respeto debido a la dignidad de toda persona.

Ante las situaciones de necesidad que los inmigrantes padecen en estos tiempos de crisis, Cáritas es la institución que más servicios ofrece, después de los programas estatales. Los programas que la Iglesia está promoviendo a través de Cáritas son de los más innovadores, pues trabaja no solo en dar de comer y auxilios de primer grado, sino que trabaja con eficacia la inserción laboral. En 2009, por ejemplo, Cáritas ha conseguido insertar laboralmente a 14.576 personas.

Comunidad en Camino

2º T. Ordinario
Ciclo "A"

PP. DOMINICOS - MADRID

16 de Enero
2011

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



NTRA. SRA. DE ATOCHA

"Este es el
Cordero de Dios
que quita el
pecado del
mundo"



2º T. Ordinario (16 de Enero 2011)

Ya en el relato de la vocación de Abrahán, observamos que Dios le elige como padre y comienzo de un nuevo pueblo pero con una misión y una tarea en servicio de todas las naciones. Este germen llegará a su plenitud en Jesús. En la primera lectura, Isaías, el profeta-poeta expresa la urgencia de esta unificación para que el proyecto de Dios siga adelante. Era necesaria la unificación y la comunión del pueblo de Dios para hacer creíble la unificación de todas las naciones. ¡Te hago luz de las naciones! De una manera expresa Isaías recoge este pensamiento de universalidad. Dios quiere ser el Salvador de todos los hombres. Esta perspectiva es todavía una promesa. Hoy como ayer la comunión de los creyentes sigue siendo una urgencia que haga creíble el Evangelio y la misión de Jesús a favor de todas las gentes (Jn 17,20-23). Una coincidencia temporal y providencial nos permite proclamar estas palabras en medio del octavario de oración por la unidad de todos los cristianos. Esto nos revela la urgencia y actualidad de estas palabras de la Escritura.

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. En la Iglesia primitiva se planteó un problema grave cuando surgió la secta de los Bautistas. Este fragmento del relato joánico hay que leerlo en este marco. ¿Hay rivalidad entre Juan y Jesús? El evangelista Juan lo resuelve recurriendo a este testimonio que clarifica la situación: Juan está al servicio de Jesús y le prepara el camino. A lo largo del relato encontramos otros datos clarificadores. En este caso el Bautista reconoce que Jesús es anterior a él, no precisamente mayor de edad, sino porque existía antes que él apareciera en la historia, es decir, que Jesús es anterior al tiempo. Es una reflexión muy madurada en los círculos joánicos sobre la identidad de Jesús. En el proyecto de Dios no hay rivalidades ni protagonismos que sobrepasen la misión recibida. Ya en sus orígenes surgió la duda de la primacía de Jesús. Las Cartas paulinas así llamadas de la Cautividad tratan de afrontar y resolver este problema que tiene repercusiones importantes en la consecución de la salvación. Hoy como ayer vuelve a surgir el problema de la supremacía y singularidad de Jesús. Los creyentes son invitados a centrar su vida en Jesús y desde él apreciar e interpretar todos los valores humanos y religiosos. La singularidad de Jesús no es excluyente, sino integradora. En la comunidad cristiana y en el concierto de las religiones Jesús debe ser presentado como el camino, la verdad y la vida; como la puerta y el pastor; como la vida verdadera. En él encuentran todos los valores humanos y religiosos su sentido verdadero.

Isaías 49, 3.5-6
1ªCorintios 1,1-3
Juan 1, 29-34

Los estudios sociológicos lo destacan con datos contundentes: los cristianos de nuestras iglesias occidentales están abandonando la misa dominical. La celebración, tal como ha quedado configurada a lo largo de siglos, ya no es capaz de nutrir su fe ni de vincularlos a la comunidad de Jesús.

Lo sorprendente es que estamos dejando que la misa “se pierda” sin que estos hechos apenas provoquen reacción alguna entre nosotros. ¿No es la eucaristía el centro de la vida cristiana? ¿Cómo podemos permanecer pasivos, sin capacidad de tomar iniciativa alguna? ¿Por qué los responsables permanecen tan callados e inmóviles? ¿Por qué los creyentes no manifiestan su preocupación con más fuerza y dolor?

La desafección por la misa está creciendo incluso entre quienes participan en ella de manera responsable e incondicional. Es la fidelidad de estas minorías la que está sosteniendo a las comunidades, pero ¿podrá la misa seguir viva sólo a base de medidas protectoras que aseguren el cumplimiento del rito actual.

Las preguntas son inevitables: ¿No necesita la Iglesia en su centro una experiencia más viva y encarnada de la cena del Señor, que la que ofrece la liturgia actual? ¿Estamos tan seguros de estar haciendo hoy bien lo que Jesús quiso que hiciéramos en memoria suya? ¿Es la liturgia que nosotros venimos repitiendo desde siglos la que mejor puede ayudar en estos tiempos a los creyentes a vivir lo que vivió Jesús en aquella cena memorable donde se concentra, se recapitula y se manifiesta cómo y para qué vivió y murió Jesús?

Hoy todo parece oponerse a una reforma de la misa. Sin embargo, la Iglesia quiere vivir en todo momento un contacto vital con Jesús. El camino será largo. La transformación llegará cuando la Iglesia descubra con más fuerza como recordar hoy a Jesús y vivir su Espíritu. Por eso también ahora lo más responsable no es ausentarse de la misa, sino vivir su celebración y contribuir con ella a nuestra conversión constante a Jesucristo.